

SOBRE EL FUTURO DEL PROYECTO MARXISTA / ON THE FUTURE OF THE MARXIST PROJECT

J.M. Chamorro. *Capitalismo, Izquierda y Ciencia Social. Hacia una renovación del marxismo*. Gavagai, Sevilla, 2019.

José María Chamorro completa con esta obra la trilogía que inició con su primer título, *Positivismos y antipositivismos. La herencia del siglo XX*, en el que abre la pregunta sobre el alcance del conocimiento: entre la ciencia y la hermenéutica filosófica, ¿cuál se aproxima con mayor certeza al concepto de persona y sociedad? En el segundo, *Lenguaje, mente y sociedad. Hacia una teoría materialista del sujeto*, nuestro autor estudia la génesis del sujeto desde el punto de vista de una teoría materialista y su despegue en el siglo pasado. Con este tercero busca redimensionar el proyecto que Marx elaboró para una sociedad mejor, guiado por un lenguaje materialista que se expresa sobre el ser humano como parte de la naturaleza.

Las tres divisiones que componen el desarrollo de esta obra van desde el reconocimiento de lo que se afirma como acierto en la teoría de Marx, hasta el «qué hacer» como reto actual de la izquierda anticapitalista, pasando por una crítica al neoliberalismo y la socialdemocracia desde dicha perspectiva marxista. Redactado con el propósito de facilitar su lectura sin que sea obligada una formación académica específica, la comprensión consigue ser efectiva y doble: junto a un lenguaje accesible se mantiene el aparato crítico pertinente para quienes conocen la discusión teórica previa, ampliando dicha discusión tanto en los apéndices, doce clarificadores textos críticos, como en los dos anexos finales, 'La teoría marxista y el fracaso de la revolución soviética' y 'La utopía como punto de referencia'.

En el primer bloque se exponen las ventajas que conserva el marxismo destacando su trasfondo científico. La concepción materialista, para dar cuenta de los procesos sociales, explica con acierto el trasfondo de la relación entre proceso productivo y vínculo entre individuos. El acierto radica en las fórmulas propuestas por la unidad del método. El carácter sistémico y funcional de dichas fórmulas propone una teoría general de la sociedad preferible a las teorías de corte atomista.

Marx modifica los viejos significados en torno a una naturaleza humana inmodificable. Estamos determinados por causas materiales. Ese determinismo no elude la responsabilidad, sólo afecta a la idea de libre albedrío y no a la libertad empírica. Hay una ventaja para la libertad desde el conocimiento, es decir, se puede ser cognitivamente libre.

La adaptación de los conceptos marxistas a la teoría de sistemas y la cibernética ofrece una forma de aumentar la fertilidad de la teoría. Esta adaptación avala los aciertos de una teoría viva, progresista, con la que Marx no cometió errores básicos en su crítica al capitalismo como un modo de explotación. En cualquier caso los fallos surgen de un espacio en blanco: *la ausencia de una teoría del sujeto en el núcleo de la teoría general de la sociedad*. Como consecuencia de esta falta, la explicación causal entre la estructura económica y la superestructura ideológica no puede ser explicada con la teoría marxista. Así pues, para que las virtudes teóricas del marxismo sigan teniendo fuerza y sirvan desde el punto de vista materialista al concepto de persona nueva, «qué hacer» debe recoger el desarrollo que se ha venido produciendo en los campos de la psicología, lingüística y la sociología, sin excluir la transversalidad con otros campos del saber. La imagen científica de la persona a través de los conceptos





psicológicos da información acerca de la mente en cuanto a la capacidad de aprender comportamientos, valores y metavalores.

Se nos brinda una serie de precisiones sobre el comportamiento psíquico que nos acercan a la maquinaria causal, objeto de estudio científico aunque quede por debajo de la conciencia. La formación del sistema mental legitima o no a una serie de conceptos ligados a la dominación y la sumisión. El efecto de dicha formación genera la estructura moral del sujeto y recae a su vez sobre la libertad empírica de cada cual, por cierto mejor que la libertad metafísica ofrecida por el dualismo. Una sociedad igualitaria cuida la educación y las diferencias por sexo; sin embargo, Marx olvidó la división afectiva que cruza las demás divisiones. La formación de una escuela nueva de la que resulte el sujeto preferible y la liberación de la mujer en los mismos términos que los hombres pueden subsanar ese olvido marxista. En el caso de la mujer, «un feminismo anticapitalista puede apropiarse con toda justicia de aquello que dijo Marx refiriéndose al proletariado y que debería haber dicho refiriéndose a las mujeres del proletariado: que por constituir esas mujeres la clase social que sufre las dos grandes dominaciones y explotaciones del presente, al liberarse a sí mismas liberan también a la humanidad entera».

En la segunda parte y a través del análisis económico, social, cultural y lingüístico, se trata de averiguar los distintos aspectos de la desigualdad en una sociedad elitista. La capacidad predictiva de las leyes de la historia no obtuvo la eficacia esperada y favoreció el rechazo de quienes iban contra el marxismo. Tomando como ejemplo el fracaso de la revolución soviética, del que se da cuenta en el anexo 1, se puede concluir que de un caso particular se postuló una ley general de la historia que pretende dar por concluida la historia. No se puede dar por válido ese rechazo mientras se suceden crisis económicas tan profundas como la última que nos azota. Frente a esos ciclos de la lógica capitalista son defendibles con el marxismo «verdades elementales de nuestra sociedad». Los efectos irracionales de la economía de mercado sacralizan la dominación, de forma que ninguna de las leyes capitalistas evita la desproporción en el reparto de la riqueza. Al

contrario. Sea de manera consentida o violenta, la ley capitalista desactiva a quienes saben o a quienes creen estar bajo la dominación. Nuestro autor desgrana argumento sobre argumento las formas de consentir y las formas de resistir. Apunta que la legitimación ideológica capitalista vence «la batalla ideológica que presenta al mercado como creador natural de un equilibrio económico que beneficia a toda la población», mediante políticas socialdemócratas que apelan a unas «arcanas leyes económicas que castigarán cualquier veleidad populista».

Sutiles o no, los entramados de la dominación usan efectivamente la educación, los imprescindibles medios de comunicación y hasta el respaldo de DUDH. Esto se basa en la «mentira sistémica» que favorece al sistema capitalista y descalifica sus alternativas. Se paga bien a quien las diga como si fueran verdades sagradas. Lo que queda en la sombra, oculto, son las relaciones y los conceptos clave tales como propiedad o riqueza-pobreza. El modelo de la oferta y la demanda necesita dar por bueno el egoísmo como sentimiento regulador del bienestar colectivo. Tan brillante como necia, la idea funciona para bienestar de la élite. Establecer un límite a los ingresos más altos o a la riqueza privada no es posible si la motivación es el beneficio del egoísmo, «disfraz de la real plutocracia» que condensa en su esencia una crítica directa al núcleo de la socialdemocracia. Lo que se propone como modelo de conducta se representa como modelo de felicidad. La trivialización del sufrimiento, la funcionalidad del desastre tanto como la promesa de llegar arriba en la escala social desembocan en una mala educación sentimental a la vez que cercenan la capacidad crítica. Nada de eso hace posible una buena escuela pública, salvando que se puedan alcanzar unos mínimos que eliminen los rasgos más negativos si se llegara a un consenso.

Esa socialización, sin duda deficiente, encuentra apoyo en la idea de trascendencia. Si el sentido de la vida no se fija en el concepto realista de uno mismo, ni en la cooperación amistosa, las necesidades se satisfacen en sucedáneos: religión, amor-salvación, el nacionalismo y el forofismo. También están presentes los aldaños de la trascendencia, mostrándonos el pai-



saje del individualismo posesivo que representa el lugar de la «cultura bárbara»; el de la superstición y la mentira, con grados variables de violencia legitimados por una mayoría en situación de ignorancia. Todo a pesar del aparente desarrollo de algunas sociedades. En la democracia como la forma política de una economía de mercado la libertad del votante es tanta como la libertad del consumidor. El punto neurálgico es «que cada votante disponga de conocimiento de las repercusiones políticas de su voto». Por lo expuesto anteriormente se concluye que el orden social del capitalismo y democracia son incompatibles. La población que fabrica ese orden origina los males que ella misma sufre. El capitalismo salvaje, sin ningún control estatal en políticas fiscales o laborales, aumenta ese sufrimiento regenerado en las grandes recesiones con efectos sociales concretos: dar una «vuelta de tuerca a las políticas neoliberales» y «justificar los recortes en el gasto social».

Cabe esperar una contestación a las políticas neoliberales a nivel global, con esa idea la tercera parte del libro habla del «qué hacer». El punto de arranque implica aclarar qué contiene el significado de «izquierda», se necesita un criterio compartido que no funcione por comparación con la derecha. Da sentido a la propia organización tomar como punto de referencia una meta final. Las estrategias a corto o largo plazo definen dos metas diferentes compatibles o no con el capitalismo. A corto plazo una socialdemocracia que resista al neoliberalismo puede ser válida en lo inmediato pero con el tiempo el coste es la resignación a vivir dentro de la economía de mercado y sus efectos lesivos. Más lejos llega el objetivo marxista que pretende la meta de la Ilustración y promueve las condiciones para su realización futura. De la misma forma las metas intermedias deben guardar esas reservas de realización. La transformación de afectos y mentalidades capaces de desarmar la mentira sistemática es, en efecto, la acción de distinguir que lleva hacia la meta ilustrada.

Para señalar el declive de la izquierda en Europa, nuestro autor sigue de cerca la historia desde la rendición de la socialdemocracia hasta el deterioro de la izquierda anticapitalista. Argu-

mentos y datos que explican también el proceso de caída del eurocomunismo o la llegada de la rebelión de los indignados. La indignación es fuente de la que puede emanar la mundialización de la resistencia. Una vía para encontrar respuestas a través del internacionalismo progresista al acoso de los modos de dominación, o salir en defensa de legislaciones internacionales sobre medio ambiente, el acceso al agua y la comida, intervenciones que eviten guerras locales, eliminación de paraísos fiscales, regulaciones de capital, etc. Lo importante para J.M. Chamorro es «reflexionar sobre la necesidad y las posibilidades de una izquierda anticapitalista a la que, de acuerdo con la concepción del marxismo reformulado [...], se pueda describir como sigue: organización de individuos que, a partir de una preferencia igualitaria, se adhieren a la creencia de que el sistema capitalista, incluso el moderado por medidas socialdemócratas, es un mal social evitable, e intentan, o están dispuestos a favorecer el cambio a una sociedad igualitaria poniendo para ello en juego el conocimiento científico disponible».

Cada vez son más las voces que proponen dicha actuación de la izquierda a nivel mundial, considerando como meta una ciudadanía internacionalista, e incluso la «utopía como punto de referencia» planteada en el anexo 2 pensando en un mundo imaginario. En ese mundo el sentido de la vida se basta de la cooperación amistosa, de la alegría de vivir el momento presente, donde el valor de Sócrates respecto a la dignidad está bien reconocido. Esa descripción imaginada recrea una ciencia social desarrollada y la deseada escuela que enseñe una razón ilustrada y benévola.

En definitiva la libertad. «La idea de inspiración espinosiana que se acepta es que alguien es libre cuando, pudiendo hacer lo que quiere, su voluntad está determinada por un conocimiento adecuado y suficiente sobre los elementos involucrados en la acción, y además ese conocimiento no está sometido a un control ajeno».

SARA REYES VERA

ULL. Grupo de investigación RøF

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.laguna.2019.44.07>